





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Del viejo Valparaíso

Valparaíso nos parece siempre como una ciudad del pasado, como un puerto donde los años se hubieran detenido. Los escritores no hablan del Valparaíso de un futuro cercano o remoto, hablan del Valparaíso que vieron algún día o del cual le contaron sus padres o abuelos. Está la crónica viviente de sus cerros innumerables que se nombran con más de cierta nostalgia, están sus ascensores de leyenda, por cuyos cerros bajan y suben robustas matronas de antaño, con sus cargas de sueños y paquetes. Y continúan existiendo esas callejuelas misteriosas que penetran en el plan con túfidos empedrados de otrora y burrilos con sus tiernos carpamentos de leche.

Nada parece haber cambiado en este lugar de vientos y fantasmas. Lo dicen las páginas del "Breviario del Valparaíso perdido" (Universidad Valparaíso Editorial, 1994), por cuyas páginas el escritor Joaquín Edwards Bello desparraja su talento original. Por sus líneas evocadoras están los temas de otro tiempo, divisados con el corazón de un porteño irremediable. Dando vueltas sus hojas nos hallamos con "El heladero", "Valparaíso y su parque", "Película Valparaíso", "Las cúpulas" y "Las viejas tiendas".

Escarbando en su historia caminan estos breviarios que tienen con sus escritos. En la presentación de estos libros menudos y acogedores, Agustín Squella nos comunica esa obligada añoranza porteña: "Parece así que escribir sobre Valparaíso, en cualquier época que se lo haga, es escribir no sobre el estricto presente ni menos sobre eso que llamemos futuro o porvenir, sino directamente sobre el pasado, en busca de olores, ruidos, personajes, colores, cúpulas, vientos,

almacenes, parques y escaleras que ya han desaparecido o se encuentran en este mismo momento extinguiéndose..."

Joaquín Edwards Bello -Premio Nacional de Literatura de 1943- regresa a Valparaíso y es como si recién lo descubriese: se encuentra con personajes y sitios que lo llevan de la mano a su niñez lejana. Se sitúa de pronto al frente del heladero y un súbito golpe de nostalgia le empuja a regalarle un billete inalcanzable, sólo para escuchar el sonido del cuerno que oyó cuando era niño y que le trae de improvisto la felicidad ya perdida.

El pequeño libro nos pasea por el puerto que vieron otros ojos: "Vamos caminando al ascensor más extraño de la ciudad. Es un ascensor de Edgar Poe. Un túnel, una torre y un puente. Es de dos pisos. A su lado la eterna escalera de los pobres. Todo en escaleras en Valparaíso. Hasta

los mercados. Primero el túnel. La catacumba. Jamás se pudo imaginar algo así. Cien luces de día. Cien luces en línea. El túnel tiene 150 metros. Es húmedo, fúnebre, interminable. Oscuro, no obstante las luces. Miles de habitantes de Valparaíso no conocen al ascensor de los suicidas. La torre del Polanco atrae a los desesperados como la Roca Feliz, al otro lado, donde se pone el sol."

No hay hombre que sepa más del viejo Valparaíso que el escritor Joaquín Edwards Bello: se lo conoce al dedillo y al instante. Por algo nació en sus tiempos de viento, cuando el siglo pasado terminaba. Su "Breviario del Valparaíso perdido" nos traslada a sus rincones de encantamiento y nos hace evocar su bahía repleta de barcos, sus caninas lapidarias y sus calles por donde transitan sus marineros ebrios y sus mujeres del amor tarfado.

No hay hombre que sepa más del viejo Valparaíso que el escritor Joaquín Edwards Bello

Del viejo Valparaíso [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del viejo Valparaíso [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile